Alone y su pretérito imperfecto

por Víctor Castro

Tal vez no se haya comentado todo lo suficiente el libro de Hernán Díaz Arrieta, *Alone*, titulado "Pretérito imperfecto". "Memorias", que a fines del año pasado publicara, en llamativo formato, lo Editorial Nascimento, con prólogo de Alfonso Calderón, más aún si se trata de la obra de un crítico literario, de un escritor que de mil maneras ha gravitado notoriamente en el desarrollo de la literatura chilena por más de medio siglo. Y más todavía si estas Memorias, escritas con el estilo de un hombre que lo ha convertido en maestría, no se quedan solamente en recuerdos y en anécdotas, sino que ellos se transforman en ese placer y en ese entretenimiento que ya se quisieran muchísimos autores de llamativas novelas. Es cierto que mucho del material que contiene el libro era ya conocido. Se trata, seguramente, de que una mano sabia le ordenó para la conveniente cronología de la obra. Y sin embargo, todas juntas, estas páginas (512 en total) constituyen un testimonio que ya no se ha de perder y que configuran, al mismo tiempo, el espíritu de un escritor cuya raza y prosapia cuestan encontrar, más aún dentro de los límites de nuestro propio país. *Alone* ha sido uno de nuestros escritores que cumplen consigo: es decir, que escriben. Y que, acaso con una inteligencia innata, lo hacen bien, que es una de las obligaciones éticas que, pudiéndolo, ha de imponerse todo escritor.

No busque el lector en esta obra de *Alone* toda la historia y toda la existencia del crítico. A lo sumo hay en el libro sólo una parte de ellas. Porque la visión completa del hombre y del crítico habrán de darlos algún día todos sus escritos, más la valoración que se les haga. tarea ardua que ha de corresponder a los escritores, a los ensayistas y a los críticos futuros. Hoy día este "Pretérito imperfecto", con serlo, nos acerca, empero, al espíritu de un hombre que ha sido capaz de defender su propio pensamiento, que ha sido capaz de conservar sus propios convencimientos y que, in-

cluso, ha tenido el valor de no posponer muchas opiniones si bien, como él mismo expresa (y prueba) "...Siempre estoy dispuesto a cambiar de opinión, porque todavía, después de cuarenta años de reflexiones, nunca he descubierto un punto sólido. En materia de estética, se desconocen los dogmas infalibles; ignoramos aún las leyes del pensamiento y del sentimiento...".

Se nos dirá muy a menudo —hecho que también nos suele asistir— que el crítico se ha equivocado, que "uno no se puede guiar por el juicio de *Alone*" o que no le ha dado a mucha de toda la literatura chilena el trato que de él pudo haber merecido. Pero *Alone*, el crítico solamente, necesitaría otra vida para hacerlo; es decir, para dar cabal cumplimiento a todo cuanto quisiéramos pedirle. Y en cambio, cuántas lecciones hay en este "Pretérito imperfecto", cuántos ejemplos, cuánta vida junta, cuánta herencia de arte, de sabiduría, de trabajo, cuánta historia no sólo de la vida literaria del país, sino que también de su propia sociabilidad. Es verdad que muchos de los capítulos que componen el libro dejan inquietud en el alma, como ocurre con el trozo titulado "A propósito de Vicente Huidobro". Empero, es verdad también que muchos de aquellos trozos se constituyen en actos de justicia, como ocurre con los llamados "Luis Durand", "La muerte de Pablo Neruda", "La poesía de Jorge Iván Hübner", "González Vera", "Muerte de Luis Oyarzún Peña" o "Muerte de Joaquín Edwards Bello". Pero tal vez no se puedan nombrar páginas, si con ello pudiésemos posponer otras que hacen de este libro, de este "Pretérito imperfecto" una de las muestras más significativas, una sola, de la pluma incesante de Hernán Díaz Arrieta, de este *Alone* que ya no debe de estar solo, porque acaso, después de esta obra, muchos sigamos acompañándole con ella, aunque sea para que nos enseñe a todos aquello que tanto y tanto tenemos que aprender todavía.

V. C.